

EL GUARDIAN DEL AGUA

Hace mucho tiempo, existía un guardián del agua que vivía en las montañas más altas de los Andes peruano. El guardián del agua, cumplía su labor con mucha responsabilidad, en temporadas de lluvias, trabajaba sin descansar, para poder almacenar agua de lluvia, en inmensas amunas que eran hechas de piedras, para que los pueblos no sufran de escasez de agua en épocas de sequía, el que le acompañaba siempre en sus labores y le cantaba canciones de aliento, para que no sienta el cansancio, era su fiel amigo el cóndor.

Luego, de que terminara las temporadas de lluvia en los Andes peruano, al cóndor se le ocurrió una gran idea, para que el Guardián del agua pueda descansar después, de mucho trabajo.

El cóndor le dijo: ¡Querido amigo, Guardián del agua! Te propongo realizar un viaje por todos por todos los pueblos, así podrás conocer a la gente que vive gracias a tu trabajo.

-El guardián del agua, se quedó muy sorprendido con la propuesta de su fiel amigo el cóndor, a un inicio se negó a realizar ese viaje. Diciéndole de que nunca había salido más allá de las montañas. Además, para realizar el viaje, tendría que pedir permiso a los Apus y talvez no le dé su consentimiento.

-El cóndor, le dijo que no se preocupara, porque él ya había volado a la montaña más alta de los Andes, para pedirle el permiso, el gran Apu, le concedía el permiso a nuestro querido Guardián del agua, para salir de las montañas.

-Esa noche, el Guardián del agua, no podía dormir, imaginando los lugares más allá de las montañas.

-Al día siguiente, muy temprano el cóndor fue a la cueva del Guardián del agua, diciendo: ¡Querido amigo, es hora de emprender nuestro ansiado viaje; el Guardián del agua, Salió rápidamente, el cóndor le pidió que se subiera a él y así el Guardián del Agua, iba sobre el cóndor, los amigos se encontraban muy contentos, ¡por las aventuras que iban a vivir juntos! Cuando se acercaban, cada vez más y más a los pueblos cercanos, vieron muchas malas acciones de los pobladores de los distintos pueblos, veían que la gente, arrojaba basura en los ríos, en los lagos. El Guardián del agua, al ver la ignorancia y crueldad con la que actuaban los pobladores, decía: ¡Que les pasa, no saben que esas acciones están matando a otros seres vivos que viven en los ríos y lagos!, veían también, como desperdician el agua dejándola correr, mientras que otros hogares no tienen agua.

El Guardián del agua, pidió a su amigo que le lleve de regreso a las montañas. ¡No quiero ver más! ¡me siento muy triste!, su amigo comprendió el mensaje y dio media vuelta; mientras volaba el cóndor de regreso, El guardián del agua no dejaba de llorar, al llegar a las montañas se fue en silencio a su cueva, al día siguiente, el Guardián del agua, se levantó muy temprano, pero muy temprano, antes de que

saliera los primeros rayos del sol, empezó a cerrar todas las salidas del agua de las enormes amunas y dejó de mandar agua a todos los pueblos.

Poco a poco, las poblaciones empezaron a sufrir la carencia de agua, porque los ríos y lagos empezaron a secarse, los animales empezaron a morir, los cultivos de papa, oca, quinua, habas, frutales y vegetales empezaron a secar y no produjeron ningún tipo de frutos y como castigo, a todos los pueblos llegó una terrible pandemia, que afectaba a todos los habitantes de los diferentes pueblos, empezaron a morir cientos y miles de personas.

Los sabios de los diferentes pueblos dijeron: Esto es resultado de todas nuestras malas acciones, no hemos sido responsables, ni humanos con el uso del agua, eso hizo enojar a nuestros Apus y al Guardián del agua. Todos nosotros, no hemos sabido cuidar todo lo que nos ofrecen nuestros Dioses, hemos sido muy crueles en arrojar basura a los ríos, desperdiciar el agua y ahora estamos pagando con nuestras vidas, porque muchos hermanos nuestros se están muriendo por esta terrible pandemia y la única forma de hacer frente a esta pandemia, es lavarnos las manos y no tenemos agua.

Los pobladores se pusieron muy tristes, muchos lloraron por sus malas acciones, por no cumplir con la responsabilidad de cuidar el agua y todos se pusieron a limpiar los ríos secos, para que así, los Apus y el Guardián del agua, les pueda perdonar y así enviarles agua. Pero, pareciera que estas acciones no eran suficientes y entre todos emprendieron su caminata hacia las montañas, llevando ofrendas a los Apus y cargando sus vasijas, con la esperanza de traer agua.

Los pobladores al llegar al pie de las montañas, se pusieron a suplicar, a pedir perdón a los Apus y al Guardián del agua, por sus malas acciones y prometieron cambiar su actitud y de que serán muy responsables en el cuidado y uso del agua, ya que comprendieron que el ¡Agua es vida!

Los Apus y el Guardián del agua, al escuchar sus suplicas y las promesas de cambiar su actitud en ser más responsables en el cuidado y uso del agua, los Apus ordenaron al Guardián del agua, de que abra las salidas de las inmensas amunas y volver a mandar agua a todos los pueblos y así combatir la pandemia.